



**Miztli Vanessa
Hernández Hernández**
ACIMEFO

dra.miztlivhernandez@gmail.com



**Eduardo Jatniel
García**
ACIMEFO

eg3776180@gmail.com

Resumen

Las enfermedades emergentes representan una amenaza creciente para la salud pública mundial debido a su capacidad de propagación, impacto en la morbilidad y repercusiones sociales. Si bien la respuesta sanitaria suele centrarse en el control epidemiológico, la Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que los efectos de estas emergencias sobre la salud mental pueden persistir a largo plazo, comprometiendo la calidad de vida, la productividad y la resiliencia de las comunidades (9). En este contexto, la pandemia por COVID-19 se asoció con un aumento de la ansiedad, depresión, estrés, alteraciones del sueño y el síndrome de burnout, tanto en la población general como en los profesionales de la salud. El presente artículo analiza la relación entre las enfermedades emergentes, la salud mental y el desarrollo sostenible, destacando la necesidad de integrar este componente dentro de las estrategias de preparación, respuesta y recuperación ante futuras emergencias sanitarias.

Introducción

De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en las últimas décadas las enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes se han consolidado como un desafío para la

salud pública.

Factores como el cambio climático, la globalización, la urbanización acelerada y el incremento de la movilidad internacional han favorecido su propagación. Brotes como el síndrome respiratorio agudo severo (SARS), la influenza A(H1N1), el virus del Ébola, el Zika y, particularmente, la pandemia por COVID-19, evidenciaron que las crisis sanitarias sobrepasan el ámbito biológico y generan consecuencias psicológicas, económicas y sociales de gran magnitud (3).

Tradicionalmente, la respuesta frente a las enfermedades emergentes se ha enfocado en la vigilancia epidemiológica, el diagnóstico, el tratamiento y las medidas de contención. Sin embargo, la OMS reconoce que la salud mental constituye un componente esencial de la salud y el bienestar. La experiencia derivada de la pandemia por COVID-19 evidenció que los efectos psicológicos pueden persistir incluso después del control de la transmisión, afectando tanto a la población general como al personal sanitario (8,9).

De acuerdo con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, el fortalecimiento de la salud y el bienestar requiere estrategias integrales orientadas a reducir las desigualdades y aumentar la resiliencia de las comunidades frente a las crisis (7). En este sentido,

integrar la salud mental en el abordaje de las enfermedades emergentes constituye un componente esencial para desarrollar respuestas sanitarias sostenibles, equitativas y centradas en las personas (3,7,9).

Impacto de las enfermedades emergentes sobre la salud mental

De acuerdo con la OPS, las enfermedades emergentes representan un desafío que trasciende el control epidemiológico debido a sus repercusiones psicológicas, sociales y económicas en las poblaciones afectadas. Asimismo, Pollock señala que factores como la incertidumbre, el temor a la enfermedad, la pérdida de seres queridos, los cambios en la interacción social y las medidas de contención pueden afectar significativamente el bienestar emocional (3,4).

La pandemia por COVID-19 permitió dimensionar este impacto. Santomauro documentó un incremento en la prevalencia de ansiedad y depresión a nivel mundial, mientras que la OMS estimó un incremento aproximado del 25 % en la prevalencia global de estos trastornos durante el primer año de la pandemia, lo que evidencia la carga psicológica asociada a las emergencias sanitarias de gran escala (6,8).

Más allá de la fase aguda de la emergencia, las repercusiones sobre la salud mental pueden mantenerse debido a la interacción de factores individuales, sociales y ambientales, tales como el aislamiento, la incertidumbre económica, la exposición constante a información relacionada con la crisis y la interrupción de servicios de

atención en salud mental (3).

De acuerdo con Hall, la recuperación emocional puede prolongarse incluso después del control del brote, por lo que identificar factores de riesgo y protectores resulta fundamental para fortalecer las estrategias de preparación, respuesta y recuperación ante futuras emergencias sanitarias (1,9).

Grupos particularmente vulnerables

Aunque las emergencias sanitarias pueden afectar a toda la población, algunos grupos presentan mayor susceptibilidad debido a factores biológicos, sociales y económicos (3).

El personal sanitario constituye uno de los grupos con mayor riesgo de desarrollar problemas de salud mental, debido a la exposición prolongada a situaciones de alta demanda asistencial, atención a pacientes críticos, jornadas laborales extensas y limitación de recursos. Liang y Rossi documentaron un incremento de ansiedad, depresión, insomnio y síndrome de desgaste profesional entre médicos, enfermeras y otros trabajadores sanitarios durante y después de la pandemia por COVID-19 (2,5).

La OMS señala que los adultos mayores presentan mayor vulnerabilidad debido al riesgo de complicaciones, la presencia de enfermedades crónicas y el aislamiento social. Asimismo, los niños y adolescentes pueden experimentar dificultades emocionales relacionadas con la interrupción escolar, la disminución del contacto social y los cambios en la dinámica familiar (8,9).

Por otra parte, se reconoce que las personas con trastornos mentales preexistentes, discapacidad, condiciones socioeconómicas desfavorables o barreras para acceder a servicios de salud enfrentan mayores dificultades para afrontar las consecuencias psicológicas de estas crisis. La identificación temprana de estos grupos permite diseñar intervenciones más equitativas y fortalecer la capacidad de respuesta de los sistemas de salud ante futuras emergencias sanitarias (9,10).

La salud mental como componente del desarrollo sostenible ante las enfermedades emergentes

De acuerdo con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, el desarrollo sostenible requiere condiciones que favorezcan el bienestar presente y futuro de las poblaciones. Bajo esta perspectiva, la OMS reconoce que la salud mental constituye un componente fundamental del desarrollo humano, la cohesión social y la capacidad de adaptación y recuperación ante crisis (7,9).

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 3 (ODS 3) reconoce la importancia de garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos, e incluye la salud mental como parte integral de la salud (7). Sin embargo, las emergencias sanitarias han evidenciado limitaciones en la disponibilidad y acceso a servicios de atención psicológica, particularmente en contextos con mayores desigualdades (3,8).

Las repercusiones de estas crisis impactan asimismo en otros Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las alteraciones emocionales pueden comprometer el aprendizaje y la

permanencia escolar, especialmente en niños y adolescentes (ODS 4), mientras que las desigualdades sociales y económicas condicionan la capacidad de afrontamiento de las poblaciones, reforzando la relación entre la salud mental y la reducción de desigualdades (ODS 10) (7,8).

Por ello, integrar la salud mental en las estrategias frente a enfermedades emergentes constituye un elemento esencial para fortalecer sistemas de salud resilientes y promover un desarrollo sostenible (9,10).

De la respuesta reactiva a la preparación integral: integración de la salud mental ante futuras enfermedades emergentes

Las recientes emergencias sanitarias han evidenciado la necesidad de superar modelos reactivos e incorporar la salud mental como componente permanente de la seguridad sanitaria. La OMS destaca la importancia de incluir servicios de salud mental y apoyo psicosocial dentro de las estrategias de respuesta ante emergencias para garantizar atención integral (3,10).

El fortalecimiento del primer nivel de atención, mediante detección temprana, intervención inicial y referencia oportuna, constituye una estrategia fundamental. Modelos como el programa mhGAP de la OMS han demostrado que la capacitación del personal sanitario con supervisión adecuada puede ampliar el acceso a intervenciones basadas en evidencia, especialmente en sistemas con recursos limitados (9).

Integrar indicadores de salud mental en la vigilancia sanitaria permite identificar necesidades emergentes y evaluar la efectividad de las intervenciones. La pandemia por COVID-19 evidenció que la falta de planificación específica limitó la capacidad de respuesta oportuna de los sistemas de salud.

La protección del bienestar del personal sanitario también debe ser considerada una prioridad. La implementación de programas orientados a prevenir el burnout, fortalecer el apoyo institucional y promover ambientes laborales saludables contribuye a reducir el impacto psicológico derivado de las emergencias sanitarias (2,5).

Finalmente, una comunicación de riesgos basada en evidencia resulta esencial para favorecer la confianza pública y reducir la incertidumbre durante las crisis. Integrar la salud mental en todas las fases de las emergencias sanitarias favorece respuestas integrales y fortalece la capacidad del sistema de salud para afrontar sus consecuencias psicológicas y sociales (1,3,10).

Conclusiones

Las enfermedades emergentes representan un desafío que va más allá del impacto clínico y epidemiológico, al generar repercusiones psicológicas, sociales y económicas que pueden persistir incluso después de la fase aguda de la crisis. En este contexto, integrar la salud mental como un componente estratégico en las políticas de preparación, respuesta y recuperación resulta esencial para consolidar los sistemas de salud.

Este enfoque permitirá promover sistemas de salud más equitativos y resilientes, capaces de responder no solo al control de la enfermedad, sino también al bienestar integral de las poblaciones afectadas (9,10).

Ante un escenario global caracterizado por la aparición continua de nuevas amenazas sanitarias, invertir en salud mental constituye una estrategia fundamental para construir sociedades mejor preparadas, con mayor capacidad de adaptación y respuestas más sostenibles frente a futuras crisis.

REFERENCIAS

- Hall CE, Wehling H, Stansfield J, South J, Brooks SK, Greenberg N, et al. Examining the role of community resilience and social capital on mental health in public health emergency and disaster response: a scoping review. *BMC Public Health*. 2023 Dec 14 [cited 2026 Jul 2];23(1):2482. DOI: 10.1186/s12889-023-17242-x. ([PubMed](#))
- Liang Y, Peng H, Luo X, Wang M, Zhang Y, Huang H, et al. The impact of health emergencies on nurses' burnout: a systematic review and meta-analysis. *BMC Public Health*. 2025 Aug 19 [cited 2026 Jul 12];25(1):2847. DOI: 10.1186/s12889-025-24150-9. ([PubMed](#))
- Pan American Health Organization. Mental health and psychosocial support in emergencies. Washington (DC): Pan American Health Organization; 2023 [cited 2026 Jul 3]. URL: <https://www.paho.org/en/topics/mental-health-and-psychosocial-support>
- Pollock A, Campbell P, Cheyne J, Cowie J, Davis B, McCallum J, et al. What are effective strategies to respond to the psychological impacts of working on the frontlines of a public health emergency? A systematic review. *Front Public Health*. 2023 [cited 2026 Jul 2];11:1282296. DOI: 10.3389/fpubh.2023.1282296.
- Rossi MF, Gualano MR, Magnavita N, Moscato U, Santoro PE, Borrelli I. Coping with burnout and the impact of the COVID-19 pandemic on workers' mental health: a systematic review. *Front Psychiatry*. 2023 Mar 16 [cited 2026 Jul 10];14:1139260. DOI: 10.3389/fpsy.2023.1139260.
- Santomauro DF, Herrera AMM, Shadid J, Zheng P, Ashbaugh C, Pigott DM, et al. Global prevalence and burden of depressive and anxiety disorders in 204 countries and territories due to the COVID-19 pandemic in 2020. *Lancet*. 2021 [cited 2026 Jul 2];398(10312):1700-12. DOI: 10.1016/S0140-6736(21)02143-7.
- United Nations. Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development. New York: United Nations; 2015 [cited 2026 Jul 10]. URL: <https://sdgs.un.org/2030agenda>
- World Health Organization. Mental health and COVID-19: early evidence of the pandemic's impact. Geneva: World Health Organization; 2022 Sep 25 [cited 2026 Jul 2]. URL: <https://www.who.int/publications/i/item/WHO-2019-nCoV-Sci-Brief-Mental-health-2022.1>
- World Health Organization. World mental health report: transforming mental health for all. Geneva: World Health Organization; 2022 Jun 16 [cited 2026 Jul 11]. URL: <https://www.who.int/publications/i/item/9789240049338>
- World Health Organization. Integrated operational framework for mental health, brain health and substance use. Geneva: World Health Organization; 2024 [cited 2026 Jul 11]. URL: <https://www.who.int/publications/i/item/9789240100336>
- Alanazy AMM, Alruwaili A. The global prevalence and associated factors of burnout among emergency department healthcare workers and the impact of the COVID-19 pandemic: a systematic review and meta-analysis. *Healthcare (Basel)*. 2023 Aug 7 [cited 2026 Jul 4];11(15):2220. DOI: 10.3390/healthcare11152220. ([PubMed](#))